



Hace 17 años, cuando nuestra Asociación de Familias y Mujeres del Medio Rural (AFAMMER) empezó a

minar nadie, desde ningún partido político, desde ninguna institución, desde ningún organismo, hablaba de cuotas ni de discriminación positiva.

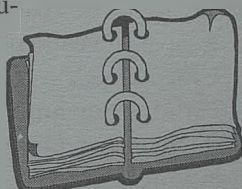
Cuando AFAMMER comenzó a conocer la realidad de las mujeres rurales, ni siquiera ellas, las mujeres rurales, ni siquiera nosotras, éramos conscientes del gran salto que la mujer iba a dar en estos casi veinte años. lo único que sabíamos es que había situaciones que tenían que cambiar, lo único que nos planteábamos entonces, era articular caminos para que las mujeres, cabezas fundamentales de las explotaciones agrarias, fueron valoradas adecuadamente y que se concienzasen de la necesidad de formarse para crecer, personal y profesionalmente. Por eso, AFAMMER comenzó entonces una lucha que todavía hoy continúa, porque hemos alcanzado metas muy importantes pero nuestras expectativas de crecimiento son en estos momentos infinitas.. Las mujeres que ahora acuden a nuestros cursos de formación, a nuestras jornadas, a nuestras conferencias, son mujeres muy diferentes a las de hace 17 años, son mujeres mucho más conscientes de que la realidad social en la que viven es mejorable, que su esfuerzo y la ayuda de las administraciones puede llevarlas a abrir la puerta del mundo laboral, son mujeres que estiman en gran medida su capacidad y que tienen el empuje suficiente para sobrepasar los obstáculos y convertirse en mujeres activas, en el ámbito personal, social y laboral.

El esfuerzo que AFAMMER ha realizado está dando sus frutos porque nuestra lucha por la igualdad de oportunidades empieza a observarse en esas mujeres que hace 17 años comenzaban a andar por un camino aún desconocido para ellas, el de la formación y el del desarrollo de iniciativas empresariales femeninas, y ahora tiene clara su vocación de mejora, una vocación que han transmitido a sus hijas y que transmitirán a sus nietas.

Pero aún siendo optimistas, tenemos que

ver la realidad de forma nítida para poder mejorarla, y la realidad es que entre el medio rural y el medio urbano todavía existen diferencias sustanciales que hay que atajar. Para ello desde AFAMMER luchamos por el desarrollo de los pueblos, fomentando el empresariado juvenil y femenino a través de las empresas de economía social, las cooperativas y las sociedades laborales, fomentamos una formación profesional adaptada y específica para el medio rural, aprovechamos las condiciones del medio rural para diversificar el trabajo en actividades forestales, cinegéticas, fluviales, de turismo rural y de agroturismo.

Prueba de este ideal de igualdad laboral y social entre "campo-ciudad", es la educación y



la formación que reciben las mujeres del medio rural por parte de AFAMMER siempre por conseguir que la mujer rural no se sienta inferior en ningún sentido a la urbana. La mujer rural tiene que buscar alternativas a la explotación agraria y abrir nuevos yacimientos de empleo, tiene que entender que esta sociedad tiene unas necesidades que ellas pueden cubrir al mismo tiempo que mantienen su vida en su pueblo, en su

municipio.. sin necesidad de huir a la ciudad, las mujeres rurales pueden formarse y trabajar en el ámbito de la atención a las personas mayores o con minusvalías, en la organización de escuelas infantiles, en la potenciación del turismo rural mediante casas rurales y restaurantes de comida típica, en la creación de cooperativas dedicadas a todo tipo de sectores. Las mujeres rurales tiene abiertas las puertas del progreso porque aunque durante muchos años no lo hayan habido, siempre ha caído sobre sus espaldas el peso de la economía rural y familiar.

● Son ellas las principales olvidadas

Son ellas las principales olvidadas de esta sociedad contemporánea las que mediante su esfuerzo, en las labores del campo y en las labores del hogar, han mantenido un aceptable grado de población en las zonas rurales españolas. AFAMMER quiere encauzar, canalizar ese esfuerzo de estas mujeres hacia los sectores con más futuro, para que las mujeres rurales de hoy sean el embrión de esas mujeres rurales del mañana que no se plantearán huir del medio rural porque en este medio han conseguido unas condiciones de vida incluso mejores a las que tienen las mujeres del medio urbano. Ese es nuestro reto, en este siglo que ahora comienza, y en el que la voz de la mujer va a oírse por todos los rincones del mundo. Las mujeres de AFAMMER no lo dudamos, porque no dudamos de nuestra capacidad de aprendizaje ni de nuestra capacidad de lucha, y sobre todo no dudamos de nuestra ilusión, que es lo que nos ha mantenido activas durante 17 años en los que el mundo rural de la mujer ha dado un giro de 180 grados... pero tenemos que seguir girando.



Fdo. Carmen Quintanilla Barba
Presidenta nacional de AFAMMER